

MONTERO, F., *Mundo y vida en la fenomenología de Husserl*.
Universitat de Valencia, 1994

por M^a Carmen LÓPEZ SÁENZ

Fernando Montero ha sabido, en esta obra, reflexionar sobre el pensamiento husserliano, con la profundidad y el rigor que le caracterizan, siguiendo el interesante hilo conductor de la *Lebenswelt*. Se ha propuesto analizar los diferentes usos husserlianos del “mundo de la vida” y, para ello, se ha remontado de las preocupaciones lógicas del iniciador de la fenomenología al análisis de problemas menos estudiados en la obra de Husserl como la historicidad, la ética, la intersubjetividad, etc.

F. Montero ha sabido combinar una aproximación genética a su objeto de estudio con una dilucidación sistemática que, en ocasiones, dificulta el correcto seguimiento de su discurso pero que, a cambio, enriquece considerablemente los contenidos del mismo.

El autor comprende, desde el comienzo, que el actual interés por la *Lebenswelt* no puede agotarse en la filosofía del lenguaje, sino que es preciso, además, recurrir a la fenomenología de la experiencia mundana, porque, evidentemente, el lenguaje no puede limitarse a hablar de sí mismo. De ahí que F. Montero, a pesar de reconocer que Husserl emplea de manera ambigua el término ‘mundo de la vida’, analice con detalle la relación que mantienen entre sí los diversos mundos que aparecen en la obra de Husserl: el mundo lógico de las *Investigaciones lógicas*, el mundo circundante de *Ideas para una fenomenología pura*, el mundo primordial de las *Meditaciones cartesianas*, el mundo objetivo y el mundo de la vida concreto de *La crisis* y el mundo de la vida originario de *Experiencia y juicio*. Este minucioso análisis demuestra que en Husserl prevalece la continuidad, la fidelidad a sí mismo y a los temas que desde sus primeras obras le preocuparon.

F. Montero muestra que el tratamiento husserliano del mundo circundante en *Ideas* le llevará a retroceder a la subjetividad trascendental, como unidad última de las funciones de conciencia. Dicho mundo circundante está formado por elementos que se originan en nuestra conducta teórico-práctica y que caracterizan la actitud natural; tiene, por tanto, índole empírica al igual que el conocimiento que poseemos de los otros en dicho mundo. El estudio del espacio y del tiempo de este mundo circundante mostrará las diferencias que separan a Husserl de Kant.

F. Montero se retrotrae a *Investigaciones lógicas* para indagar la influencia de la lógica formal en la fenomenología de la mundanidad y descubre que ésta servirá para garantizar la intersubjetividad del mundo y la comunicación humanos, ya que el mundo fenoménico está dominado por las leyes lógicas.

El mundo de la vida concreto, anticipado en *Meditaciones cartesianas*, supone un giro completo con respecto a los conceptos anteriores. Husserl subraya la pluralidad y diversidad de los mundos de la vida concretos, así como su constitución histórica y su variedad cultural; sin embargo, no renuncia a la universalidad del mundo objetivo común y a la consiguiente universalidad de la humanidad. En *La crisis* considera que el mundo de la vida concreto es el punto de partida de la investigación fenomenológica, porque en él se han sedimentado la ciencia y la cultura de todos los tiempos. No obstante, reconoce que este mundo es subjetivo-relativo; por consiguiente, el mundo objetivo —tras la crítica husserliana al objetivismo— se reduce a uno de los múltiples proyectos posibles en el mundo de la vida. Este se convierte, entonces, en el suelo de las evidencias originarias en las que se basa la ciencia. F. Montero intenta desentrañar la estructura de este mundo y descubre en él una doble dimensión empírica y verbal, enmarcada en la historicidad y la causalidad de este mundo.

El mundo de la vida originario de *Experiencia y juicio* desarrollará los elementos de *Investigaciones lógicas* en el nivel de la lógica trascendental. En esta obra, Husserl pretende analizar las experiencias que generan el juicio; su vuelta al mundo originario no tiene tan

sólo como finalidad el regreso a la experiencia dada, sino la persecución de la historicidad sedimentada en ella. Si en *Investigaciones lógicas* la experiencia tiene un sentido impletivo, ahora posee un sentido previo al expresado por el juicio. Husserl insiste, además, en la existencia de un nivel judicativo en la experiencia antepredicativa. Con la entrada en juego del soma, el mundo de la vida originario constituido por las experiencias, se transformará en el mundo primordial, es decir, en mundo de la vida originario que es propiedad de cada sujeto que lo experimenta por medio de su particular *Leib*.

Como conclusión, F. Montero intentará explicar cómo se conjugan en el mundo de la vida originario la subjetividad (pertenencia al sujeto) con el apriorismo. En primer lugar, nos dirá que, a pesar de la presencia variada del mundo de experiencias, éste es intersubjetivamente válido y, al mismo tiempo, individualmente subjetivo. Después nos recordará que Husserl afirma la vigencia de un *a priori* de índole empírica y la constitución axiológica del mundo de la vida originario. En efecto, en *La crisis* la dimensión ética del mundo adquiere una importancia inusitada al igual que la vida afectiva; esto demuestra que el mundo de la vida originario es empírico, pero también afectivo y moral. Este será el dominio en el que se constituirán las ciencias del espíritu y se configurarán los mundos de la vida culturales concretos. Partiendo del mundo primordial, F. Montero abrirá para nosotros todo un abanico de problemas actuales tan importantes como la *Leiblichkeit*, la presencia del otro, la pluralidad de mundos histórico-culturales, la intersubjetividad, la índole lógica del mundo compartido, el origen del consenso y la fundamentación de los ideales de racionalidad que han definido a Europa.

F. Montero comprende que intersubjetividad y *Lebenswelt* están interrelacionados y que Husserl intenta resolver el problema de la intersubjetividad para eludir la acusación de solipsismo y también para asegurar la objetividad del mundo en el que coexistimos. Compartimos la opinión del autor de que Husserl otorga una clara prioridad al ego propio sobre el *alter* y en que, aunque nuestra experiencia del mundo incluye a los otros, esto no significa que ese

mundo sea experimentado como construcción privada, sino como un mundo intersubjetivo.

F. Montero encuentra los fundamentos del mundo de la vida concreto en el mundo primordial de cada sujeto; después analiza la constitución de aquél a partir de éste. Es entonces cuando estudia el problema de la *Vergemeinschaftung* del mundo objetivo, de la naturaleza intersubjetiva inscrita en el mundo de la vida concreto y encuentra una posible respuesta en el concepto de *Einfühlung* que, desde nuestro punto de vista, no resuelve completamente el problema. F. Montero concluye que la comunización del mundo se basa en la vigencia de las leyes lógicas que posibilitan el entendimiento entre los humanos y que la "impatía" traspone el mundo propio al vivido por los demás gracias a la validez *a priori* de los principios ontológicos que deciden la estructura esencial de todos ellos.

A F. Montero no se le escapan los problemas que debe vencer toda hermenéutica de un mundo cualquiera extraño a partir del propio, pero reconoce que ésta es inevitable. Es consciente de que los principios ontológicos son relativos al tiempo y al mundo de la vida concretos; carecen de verdad absoluta, pero no podemos eliminarlos, ya que «sólo desde un cuadro de principios que funcionen con el presentimiento de valer *a priori* se puede interpretar cualquier pensamiento, propio o extraño». Este recurso al *als ob*, permite combinar la exigencia de universalidad y necesidad de los principios con la subjetividad e historicidad, porque «el reconocimiento de que nuestro pensamiento obedece a un *a priori* no significa que éste sea inmune a toda revisión...». Estamos de acuerdo con el autor en que el presentimiento de estos principios *a priori* constituye el fundamento de cualquier entendimiento y de la historicidad de los mundos de la vida concretos; da la impresión de que la validez de las ciencias y de la filosofía exijan esa presunción de que los principios esenciales para nuestro tiempo lo serán para los venideros. Pero no estamos tan seguros de que esos principios sean realmente *a priori*; tal vez son, como los prejuicios que guían todas nuestras interrogaciones, resultados de nuestro particular estar-en-el-mundo.

F. Montero parece insinuar que la verdad absoluta ha de seguir actuando como ideal, pero que la historicidad de la subjetividad trascendental no ha de olvidar los mundos de la vida histórico-concretos.

En esta obra encontramos una brillante reflexión sobre el concepto husserliano de "mundo de la vida", así como una fluida exposición de la fenomenología de Husserl que no soslaya tampoco sus paradojas. La interpretación de F. Montero no pretende ser absoluta, pero explota al máximo la dialéctica filosófica de la pregunta-respuesta, porque, como él mismo asegura refiriéndose a Husserl: «la grandeza de un pensador no estriba sólo en la riqueza de sus teorías y en la plenitud de su sistema doctrinal, sino también en la profundidad de los interrogantes que ha dejado abiertos a ulteriores investigaciones».

